

La espera

◆ Javier Sicilia

Miramos la ciudad.
Nada tañe en sus huecos campanarios,
pues se ha ido él
y no cantan sus ángeles.

Afuera ya es domingo.
Mi mirada desciende por tu vientre, María,
y te busco en su fruto y nos miramos,
nos decimos lo oscuro,
nos amamos abiertos en lo abierto y resonamos
como un día de Pascua.

Así dices el nombre
que lo redime todo.

Tú, uncida a mí
desde un día esplendente;
tú, en la nada de la ciudad,
en la nada encontrada;
tú, desde siempre ahí,
aguardádo
como un canto muy tenue de campana
que celebra lo oscuro
y me busca en los huecos
y me llama.
Tú.

México, agosto 2005

